



Universidad  
de La Sabana

**SER PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA**  
IDEAS PARA PREPARAR SESIONES  
DE FORMACIÓN DE PROFESORES

Abril / 08  
Coordinación de  
Calidad

## **SER PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA**

### **Ideas para preparar sesiones de formación de profesores**



### **Universidad de La Sabana**

---

Chía, Cundinamarca, Colombia

## I. INTRODUCCIÓN

---

La persona del profesor es de vital importancia en toda institución universitaria, y de modo particular en la Universidad de La Sabana (cfr. PEI, Principios). Es, por tanto, fundamental el esmero que se ponga en el proceso de formación y acompañamiento del docente, desde el momento mismo de su incorporación al claustro universitario.

A continuación se recogen algunas ideas que pueden servir para orientar el primer proceso de formación de los profesores de la Universidad de La Sabana. Se ha procurado abarcar al máximo los diferentes aspectos de la vida profesoral aunque, como es lógico, en un documento de tan breve extensión sólo puedan abordarse de modo aproximativo. Se presentan como referencias a pie de página documentos que servirán al profesor para profundizar en algunos aspectos de mayor interés.

En principio, estas páginas están dirigidas a quien modera el proceso de formación del profesor recién incorporado a la Universidad de La Sabana. Sin embargo, no hay inconveniente en que se empleen para adelantar etapas de profundización en la formación de los docentes u otros miembros de la comunidad universitaria, ni en facilitar la lectura directa al sujeto mismo de la formación.

## **II. UNIVERSIDAD DE LA SABANA: HISTORIA, PEI, ORIGEN SOCIAL, GOBIERNO Y SOSTENIMIENTO ECONÓMICO.**

---

### **1. Historia de la Universidad de La Sabana.**

Desde comienzos de la década de los años 60, varios educadores colombianos, animados por las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei, se propusieron promover algunas iniciativas de enseñanza media y superior. Así, en 1963 se constituyó el Centro de Orientación Docente COD, en el que se impartían cursos durante los períodos de vacaciones, gracias a los cuales los maestros de enseñanza primaria y secundaria tenían la posibilidad de mejorar su capacitación y, por consiguiente, su posición en el escalafón oficial. Al año siguiente se creó la Asociación para la Enseñanza ASPAEN, que agrupa desde entonces a varios colegios del país inspirados en un ideario de excelencia académica y formación integral, al que subyace una orientación cristiana.

En 1970, el Gobierno Nacional permitió la constitución de institutos de educación superior que otorgaran licenciaturas. Con la experiencia del Centro de Orientación Docente, ASPAEN fundó entonces el Instituto Superior de Educación INSE, que inició su labor educativa el 21 de agosto de 1971, cuando —con diecinueve estudiantes y siete profesores— comenzó las clases del primer programa de Administración Educativa.

El 21 de septiembre de 1979, ASPAEN propició la creación de la “Fundación Universidad de La Sabana” que fue reconocida por el Gobierno Nacional como Universidad de La Sabana el 14 de enero de 1980. Contaba ya con dos mil estudiantes en las carreras de Administración Educativa, Psicología, Enseñanza de las Bellas Artes, Comunicación Social y Periodismo, Administración de Empresas y Licenciatura en Ciencias Sociales.

Desde sus comienzos, la Universidad de La Sabana solicitó al Opus Dei la orientación en materias relacionadas con la fe y la moral, y la atención espiritual a través de los capellanes universitarios. En reconocimiento al impulso y enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, se consignó en los Estatutos el cargo honorífico de Gran Canciller de la Universidad, que ostenta el Prelado del Opus Dei; y el de Vice Gran Canciller, para quien representa al Prelado como Vicario Regional en Colombia. El primer Gran Canciller de la Universidad de La Sabana fue Monseñor Álvaro del Portillo; en la actualidad, ese cargo lo ocupa Monseñor Javier Echevarría Rodríguez. El Vice Gran Canciller es Monseñor Hernán Salcedo Plazas.

El primer Rector de la Universidad fue el doctor Octavio Arizmendi Posada, a quien sucedió el doctor Rafael González Cagigas y a éste el doctor Álvaro Mendoza Ramírez. Desde enero de 2006, ocupa la Rectoría el doctor Obdulio Velásquez Posada.

## **Algunos hitos**

En el año de 1986 se fundó el Instituto de Alta Dirección Empresarial INALDE, cuyo propósito es brindar formación de alto nivel a los empresarios del país. La sede de esta Escuela de Negocios funciona en el Campus Universitario del Puente del Común.

Más adelante, en 1997, la Fundación Teletón y la Universidad de La Sabana suscribieron un convenio mediante el cual se encargó a esta última de la administración del Centro Nacional de Rehabilitación Teletón. Actualmente funciona allí la Clínica Universitaria Teletón, reconocida como una institución de alta calidad e impacto social, cuyo trabajo está íntimamente ligado al quehacer académico y asistencial de los programas de Medicina, Enfermería, Psicología y Fisioterapia de la Universidad de La Sabana.

Con el propósito de ampliar la interacción de la Universidad de La Sabana con el entorno, se han creado otras unidades o institutos de diversa naturaleza y objeto: el Instituto de Formación Permanente, FORUM, que hoy es líder en oferta de programas de educación no formal en Colombia; Visión Consultoría, entidad dedicada a la consultoría empresarial, especializada en el campo de las pequeñas y medianas empresas; la Asociación de Amigos de la Universidad de La Sabana, dedicada a procurar y mantener la cercanía de muchas personas que comparten el ideario institucional de la Universidad, y a la búsqueda de recursos financieros para apoyar los diferentes proyectos académicos y sociales; Fundesa y Visión Social, que promueven iniciativas de solidaridad e impacto social, relacionadas con la actividad de la Universidad de La Sabana.

Todas estas entidades funcionan en la sede alterna de la Universidad de La Sabana, ubicada en la Calle 80, mientras que el gobierno central y las Facultades e Institutos adelantan labores en la sede del Campus del Puente del Común.

En estas casi tres décadas, la Universidad de La Sabana ha procurado mantener el ideal de alta calidad, siempre fiel a la orientación cristiana de

su proyecto. Tras asumir la tarea de acreditar varios de sus programas académicos de pregrado, la Universidad emprendió un reto aún mayor: lograr la acreditación institucional de alta calidad. La Universidad recibió esa distinción, otorgada por el Ministerio de Educación Nacional mediante la resolución 2576 del 30 de mayo de 2006.

Actualmente, la Universidad de La Sabana se propone 4 frentes estratégicos: 1) consolidar la investigación, para ampliar la oferta de maestrías y doctorados; 2) propender por la solidez y calidad del pregrado, para lograr el éxito y la formación integral de los estudiantes; 3) propiciar la cultura de la articulación entre la planeación y los presupuestos; y 4) mantener un alto grado de apropiación del PEI para impactar el entorno y contribuir a la sociedad.

## **2. Proyecto Educativo Institucional - PEI**

### **El Opus Dei y la Universidad de La Sabana: inspiración cristiana en el trabajo y en la convivencia.**

La Universidad de La Sabana es una obra de apostolado corporativo del Opus Dei, lo que significa que —conservando su total autonomía económica, académica y administrativa— la Universidad confía la atención sacerdotal y la orientación doctrinal a la Prelatura del Opus Dei, cuya finalidad es contribuir a la misión evangelizadora de la Iglesia, promoviendo entre fieles cristianos de toda condición una vida plenamente coherente con la fe en las circunstancias ordinarias de la existencia humana y especialmente a través de la santificación del trabajo.

En el caso de la Universidad de La Sabana, esto se traduce en una propuesta docente e investiga-

dora basada en un sentido cristiano del hombre y del mundo, que persigue la autenticidad; es decir, la coherencia entre fe, pensamiento y vida. Tiene además otras consecuencias, como son: la búsqueda comprometida de la verdad, el trabajo entendido como servicio a los alumnos y a la sociedad, el fomento de una actitud de convivencia y solidaridad entre todos los miembros de la comunidad universitaria (profesores, estudiantes y empleados) y el respeto a la libertad.

Los profesores que se incorporan al claustro universitario conocen y se comprometen a respetar el Proyecto Educativo Institucional —PEI—, la historia, el espíritu y el estilo propios de la institución. En la Universidad de La Sabana, con palabras del Gran Canciller referidas a una iniciativa de rasgos similares, «el respeto a los demás es uno de los rasgos de identidad; es un valor positivo que se procura fomentar, y no simplemente tolerar. En esta Universidad no hay planteamientos uniformes de escuela única, tampoco en materias teológicas y filosóficas. Dentro de la doctrina de la fe y de la moral de la Iglesia, cada uno puede adoptar la línea de pensamiento que le parezca más oportuna. Hay muchos caminos para llegar a la verdad, y nadie debe reclamar para sí el monopolio de la razón» (Mons. Javier Echevarría, en *Nuestro Tiempo*, Pamplona, enero-febrero 2000).

El proyecto fundacional de la Universidad de La Sabana se realiza en el respeto a la naturaleza de la institución universitaria, y a la legítima autonomía de la razón y su diálogo fecundo con la fe. En ese sentido, no se trata de dos proyectos, que pudieran ser diferenciados y separables: uno de carácter universitario y otro, de índole apostólico-doctrinal. Se trata de un único proyecto, verdadera y primordialmente universitario, que nació con el expreso designio de poner de mani-

fiesto las raíces cristianas de la Universidad como institución cultural que surge en la historia de los hombres, y extraer de ahí todas las consecuencias y potencialidades que encierra este hecho, al que reiteradamente se refirió el Papa Juan Pablo II. Con motivo del Jubileo de los Profesores Universitarios, invitaba a transformar las universidades en «laboratorios culturales en los que dialoguen constructivamente la teología, la filosofía, las ciencias humanas y las ciencias de la naturaleza, considerando la norma moral como una exigencia intrínseca de la investigación y condición de su pleno valor en el acercamiento a la verdad. El saber iluminado por la fe, en vez de alejarse de los ámbitos de la vida diaria, está presente en ellos con toda la fuerza de la esperanza y de la profecía. (...) La Iglesia, que ha desempeñado históricamente un papel de primer orden en el mismo nacimiento de las universidades, sigue mirándolas con profundo aprecio, y espera de vosotros una contribución decisiva para que esta institución entre en el nuevo milenio reencontrándose plenamente a sí misma como lugar donde se desarrollan de modo cualificado la apertura al saber, la pasión por la verdad y el interés por el futuro del hombre» (Discurso a los Profesores universitarios, 9-IX-2000).

**Razón de ser de la Universidad de La Sabana. Búsqueda de la verdad. Formación integral del estudiante: humana, cristiana e intelectual. Prioridad de estos objetivos sobre cualquier otro interés legítimo.**

Se considera propio de una Universidad la búsqueda, descubrimiento, conservación y transmisión de la verdad, la creación e irradiación de cultura, la preparación de personas para el ejercicio de profesiones superiores y de avanzar en

el conocimiento a través del estudio y de la investigación. Así puede contribuir decisivamente a la mejora de la sociedad. En la Universidad de La Sabana la actividad académica tiende «al desarrollo de la personalidad humana en todas sus dimensiones y a promover un sentido de solidaridad y fraternidad que se manifiesta en obras de servicio» (PEI, Propósitos). Con palabras del actual Gran Canciller: «No basta enseñar a producir, a rendir, a ganar. Lo que importa de verdad es aprender a vivir rectamente (...). En mi opinión, los profesores han de transmitir conocimientos sólidamente adquiridos y doctrinalmente rectos, que les ayuden a descubrir el sentido de la propia existencia» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000). De este modo la Universidad se configura como una realidad unitaria, en la que profesores y estudiantes participan de los mismos objetivos y propósitos: buscar la verdad sin restricción alguna, procurando comprometer sus vidas en esa búsqueda.

El profesor universitario, cuando lleva a cabo sus diversas actividades profesionales, y muy especialmente la docencia, la asesoría académica, la dirección de trabajos de investigación, etc., tiene siempre presente que lo que debe perseguir primordialmente es la formación integral del estudiante, subordinando a este propósito su propia fama o reconocimiento. Esta actitud y estilo de vida es plenamente coherente con la búsqueda y transmisión de la verdad a través de la docencia y la investigación, en un ambiente de confianza y cooperación entre quienes forman parte de la comunidad universitaria.

La sociedad necesita que haya muchas personas bien formadas, de juicio claro sobre la vida y el mundo, capaces de pensar con rectitud, profundidad y sosiego desde la misma entraña de los quehaceres humanos, para que, con la fuerza de

la verdad, muestren cuál es la verdadera dignidad del hombre y adviertan sobre acciones que atenten contra ella, y sobre tendencias que llevan a la injusticia y la insolidaridad (cfr. F. Ponz, El magisterio universitario, 24-XI-2000).

## **Panorámica de las tareas universitarias que aborda la Universidad de La Sabana. Unidad, diversidad y universalidad del proyecto institucional.**

Como es sabido, el término *Universitas* procede de las palabras latinas *in unum vertere*. La Universidad de La Sabana nació con la pretensión de dar una respuesta intelectual, científica, al mundo en que vivimos; es decir, con la finalidad de *vertere in unum*, esto es, ordenar y dar unidad a las verdades alcanzadas. «Visión de conjunto, conciencia de la propia misión de servicio, primacía de la persona, espíritu innovador, administración serena del tiempo: esos son, entre otros, los rasgos que la Universidad debe conservar, a mi juicio, para seguir siendo protagonista del progreso» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000). Esta labor puede resumirse en cuatro proposiciones:

- Realizar una síntesis interdisciplinar —siempre actualizada— de los saberes humanísticos, científicos y tecnológicos, inspirada en un sentido cristiano del hombre y de la vida, a través de una investigación avanzada de alcance internacional.
- Contribuir, en un clima de libertad, al desarrollo de la personalidad de sus estudiantes y profesores, de manera que puedan realizar su trabajo con competencia, rectitud y solidaridad.

- Preparar profesionales destacados que sirvan a la comunidad con iniciativa y responsabilidad, contribuyendo a orientar la sociedad de un modo más justo y solidario.
- Crear y difundir una cultura que promueva la dignidad de la persona humana y el valor de la familia, así como el entendimiento y cooperación entre los hombres y mujeres de todas las razas, mentalidades y condiciones sociales.

Todo ello debe ser abordado con una actitud emprendedora, creativa y optimista, pues no se trata de indicar los problemas, sino de colaborar en su resolución con espíritu constructivo. En palabras de San Josemaría Escrivá de Balaguer, inspirador de la Universidad: *«La universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover —con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad— la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones»* (Discurso académico, 7-X-1972).

**Marco de las relaciones de los profesores con la Universidad de La Sabana.**  
**Obligaciones y derechos. Posibilidades de formación. Ampliación de estudios.**

«Trabajar en esta Universidad supone compartir ideales, contribuir entre todos a sacar adelante

un proyecto profesional apasionante, en un ambiente de libertad y colaboración» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000).

El profesor que se incorpora a la Universidad de La Sabana se compromete a respetar y apoyar sus fines: la búsqueda de la verdad, la formación humana y cristiana de los alumnos, el servicio a la sociedad, y a impregnar de sentido cristiano las enseñanzas y tareas de las que es responsable. Del mismo modo, acepta las obligaciones que conlleva el trabajo en la institución, y ejerce los derechos que caracterizan la actividad universitaria.

Por su cuenta, la Universidad ofrece los medios profesionales y personales para mejorar su preparación y llevar a término la investigación. Todo ello en un clima de respeto y amistad que promueva su libre desarrollo y el compromiso creciente en la búsqueda de la verdad.

La Universidad de La Sabana procura esmerarse en el cuidado y atención de su cuerpo docente, para lo cual cuenta con diferentes herramientas. Entre otras: 1) un Plan de Formación de Profesores (2005), por medio del cual se ofrecen programas de preparación para impartir la Asesoría Académica, profundización en estrategias pedagógicas y de conocimientos humanísticos y técnicos (manejo de lenguas extranjeras y herramientas tecnológicas); 2) un Reglamento del escalafón docente (1999), que establece el plan de carrera profesoral, los requisitos para ascender en las diferentes categorías y los estímulos correspondientes a dichos ascensos; 3) convocatorias periódicas para el fomento de la investigación y el patrocinio de los programas de educación formal (maestrías

y doctorados) de los profesores; 4) incentivos de reconocimiento personal y económico por la generación y comunicación de nuevo conocimiento a través de publicaciones de calidad; 5) un modelo de contratación con un régimen laboral y prescricional amplio; 6) una amplia programación de jornadas académicas para el perfeccionamiento de la formación integral de los docentes.

Es ideal que el ingreso de un profesor a la Universidad de La Sabana se conciba como una oportunidad para el despliegue y crecimiento de las cualidades y hábitos propios de la actividad profesional. El profesor que aprende a trabajar con seriedad y constancia, que procura aprovechar los cursos, seminarios, prácticas y toda actividad formativa que se organice para tal fin, ha entendido que lo importante en el trabajo universitario es la capacidad, la potencialidad vitalmente incorporada, de llegar a "saber más". Como este avance en el conocimiento no es una empresa que pueda realizarse individualmente, es necesario aprender de otros y con otros, formar parte de una comunidad de estudiosos. Conviene que, desde el principio, el profesor conozca los objetivos de su Facultad, Instituto, Departamento o Área y los asuma personalmente para poder situar su trabajo en el conjunto de las tareas que constituyen la actividad académica. De este modo, el docente comprende poco a poco que sólo si se vive el proyecto universitario en su totalidad, es eficaz el trabajo realizado en un ámbito determinado de la Universidad. Por el contrario, comportarse como si se estuviera de paso, viviendo el periodo de formación y especialización al margen de la propia Universidad, puede malograr una vocación docente e investigadora.

### **3. Origen Social**

#### **Retos corporativos. Servicio de la Universidad de La Sabana a la sociedad, a la Iglesia Católica y al desarrollo de la cultura al comienzo del siglo XXI.**

A raíz del Concilio Vaticano II, el Papa Juan Pablo II ha dado un gran impulso a la nueva evangelización, especialmente de la cultura occidental. En ese sentido la Universidad de La Sabana se siente urgida a comprometerse aún más con sus fines fundacionales. Para ello, se propone alcanzar un nivel excelente de investigación, de forma que pueda ser fermento de la sociedad en la que vive en la medida en que se sitúe entre las mejores universidades de su propio contexto.

El Gran Canciller recordaba una idea irrenunciable del proyecto universitario: la Universidad debe situarse en el "origen mismo de los cambios". «Esa actitud renovadora significa también atesorar los logros conseguidos y, desde luego, los valores indeclinables». Y pedía a quienes trabajan en la Universidad que sigan indagando en aquellas cuestiones que tengan amplias repercusiones sociales: la dignidad de la persona, los derechos humanos, el respeto a la vida, las exigencias de la solidaridad, la construcción de la paz y tantos otros temas que precisan de una nueva concepción de la investigación universitaria que tenga siempre presente su misión de servicio al hombre. «Esta Universidad [se refería a la Universidad de Navarra, en España], como muchas otras en las que se cultivan la fe y las ciencias humanas, puede ser un buen foro para relanzar ese diálogo entre fe y cultura, y para promover una ciencia y una cultura vivificadas por la fe. Los grandes temas que preocupan al hombre contemporáneo

se plantean con frecuencia en forma de interrogantes (...). Hay que atreverse a afrontar la necesaria relación entre fe y cultura, sobre la base de una honda preparación científica y de las actitudes que todo diálogo requiere: respeto por el otro, capacidad de comunicación, deseo de mejorar» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000).

En algunos ambientes académicos se presenta a la fe y a la razón como fuentes antagónicas de la verdad. También hay planteamientos de personas con amplios conocimientos científicos y un justo prestigio como investigadores, que se oponen expresamente a la doctrina de la Iglesia. En general, las visiones que erosionan verdades e instituciones fundamentales para la vida humana, suelen partir de una concepción reduccionista del hombre, que hay que desentrañar. Pero, sobre todo, es preciso tener en cuenta que dialogar con esas visiones supone un reto y a la vez una exigencia, pues el prestigio científico sólidamente adquirido contribuirá de modo eficaz a proclamar la verdad, a defender la dignidad del hombre y a remover los obstáculos que prejuicios o ideologías pueden oponer a las verdades de la Revelación cristiana. Se entiende, entonces, que el aumento cualitativo y cuantitativo de la investigación sea un objetivo prioritario de la Universidad desde hace unos años.

#### **4. Gobierno en la Universidad de La Sabana. Estructura de gobierno y sus cauces. Poder y servicio en el marco de la Universidad de La Sabana. Confianza y lealtad. Sentido crítico y cooperación.**

El Inspirador de la Universidad insistió en que *gobernar es servir*: nunca se debe olvidar que el gobierno es fundamentalmente dirección de personas, no gestión de cosas. Por eso, los principios que

inspiran la función directiva en la Universidad de La Sabana son la colegialidad y la participación.

En cada unidad académica y administrativa existe un órgano compuesto por varios miembros, que ejerce las funciones directivas. En todo caso, este trabajo colectivo es compatible con la consideración de que quien hace cabeza es el que marca ordinariamente las prioridades y el impulso de los objetivos de cada uno y de la propia unidad<sup>1</sup>.

El Consejo Fundacional de la Universidad de La Sabana es el órgano nominador del Rector y los Vicerrectores, además de tener a su cargo la confirmación de otros nombramientos y la aprobación de reglamentos estatutarios. El principal órgano de gobierno ordinario de la Universidad es el Consejo Superior, del que se desprenden, entre otras, la Comisión de Asuntos Generales, que toma las decisiones necesarias para impulsar de modo permanente el quehacer universitario. A la Rectoría y a las Vicerrectorías están adscritas las distintas unidades académicas —Facultades, Institutos, Departamentos y Áreas— y administrativas, que cuentan con su propia estructura de gobierno<sup>2</sup>.

En la estructura de gobierno de la Universidad de La Sabana está prevista la participación de profesores, empleados administrativos y estudiantes, tanto en los órganos de gobierno —generales y los propios de cada Facultad o Instituto— como en los órganos consultivos —el más relevante es el Consejo del Claustro Universitario—. Para ello, se establecen mecanismos de elección de representantes por períodos de tiempo determinados<sup>3</sup>.

---

1 Para un estudio detallado, se puede consultar el documento *El gobierno colegial en la Universidad de La Sabana* (2005).

2 Cfr. *Estatutos de la Universidad de La Sabana* (2007).

3 *Ibidem*.

En cuanto al modo de ejercer la función de gobierno, son reveladoras las palabras del Gran Canciller de la Universidad: «Si nunca es una persona sola la que decide, si nadie trata de imponer su particular criterio, se crea de modo natural ese clima de confianza mutua que permite trabajar con eficacia, y que ningún pequeño conflicto puede empañar» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000).

En este sentido, la colegialidad asegura que los asuntos relevantes son estudiados y decididos, al menos, por tres personas. Éste es un principio —quizá poco frecuente en algunas instituciones académicas— que constituye la base del gobierno en la Universidad de La Sabana y todos aprenden a respetar y ejercer, teniendo en cuenta que las decisiones colegiadas excluyen cualquier forma de autoritarismo o de parcialidad.

Por otra parte, es preciso tener presente que en el día a día se deben tomar abundantes decisiones, adoptar unas soluciones descartando otras, elegir entre las diferentes posibilidades y opiniones. Es propio de personas maduras entender que en el gobierno en ocasiones no se puede decidir lo mejor, sino tan sólo lo bueno, o lo menos malo.

Amistad y respeto son, por tanto, características básicas de la relación entre profesores y autoridades académicas. Es tarea de todos cultivar un clima de colaboración que permita ejercer el derecho y el deber de sugerir a quienes gobiernan posibles mejoras, a ofrecer aportaciones positivas y exponer con nobleza alternativas o discrepancias. La participación de todos los miembros de la comunidad universitaria es facilitada por la confianza que despierta la colegialidad en el gobierno. En la Universidad de La Sabana, las sugerencias y propuestas de mejora que cualquier

persona puede formular no son sólo “toleradas”, sino fomentadas por la misma naturaleza del espíritu que anima a la institución. Si esto se entiende bien, no cabe que se oculte un problema a quienes dirigen por temor o desconfianza, y se comente, en cambio, con quien no puede resolverlo. Por su parte, quien tiene responsabilidad de gobierno ha de estar cerca de todos. En gran medida su tarea debe consistir en conversar, pedir opinión, escuchar las sugerencias de quienes componen una Facultad, un Instituto o un Departamento.

## **5. Sostenimiento económico de la Universidad de La Sabana. Fondo Patrimonial Especial. Asociación de Amigos de la Universidad de La Sabana. Cofinanciación de proyectos académicos.**

La Universidad de La Sabana, por no gozar de subvenciones públicas, debe adecuar sus gastos a los ingresos. Esta es la base de la estructura económica de la institución, de la que todos los miembros de la comunidad universitaria son responsables.

Los principales ingresos ordinarios están constituidos por los derechos de matrícula que pagan los estudiantes de pregrado y posgrado. En los últimos años, además, estos ingresos se han ido diversificando, mediante los recursos percibidos por productos de investigación aplicada, transferencia de conocimientos de la Universidad a entidades del sector público o privado, programas de educación continua, etc.

Por su cuenta, el presupuesto de inversión está sustentado en buena parte por las donaciones ya que la Universidad de La Sabana, surgida de la iniciativa social, recibe de modo permanente la

ayuda de personas de todas las condiciones sociales que, comprometidas en el progreso de la sociedad, confirman desde hace varias décadas «que una Universidad puede nacer de las energías del pueblo, y ser sostenida por el pueblo» (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones*, 120).

La solidez de la estructura financiera de la Universidad está garantizada por la existencia de un equipo administrativo que cuenta con políticas claras sobre la administración eficiente de los recursos, y la necesidad de adecuar su actuación a los requerimientos de los procesos académicos.

En el año de 1998 se creó, gracias al impulso del Gran Canciller de la Universidad, el Fondo Patrimonial Especial. Se trata de la apropiación anual de un porcentaje de los ingresos de las unidades académicas y administrativas, cuyos rendimientos se emplean en el fomento a la investigación, la formación profesoral y el otorgamiento de becas a los estudiantes.

La Asociación de Amigos de la Universidad de La Sabana, mediante las aportaciones de sus miembros y la gestión de ayudas económicas entre otras muchas personas, entidades y empresas, colabora al sostenimiento de la actividad universitaria. Uno de esos modos es la creación de fondos con capitales de personas naturales o jurídicas, cuya finalidad es el otorgamiento de becas para estudios de pregrado. Se cumple así un deseo fundacional: que nadie deje de estudiar en la Universidad de La Sabana por falta de medios económicos. Fundesa y Visión Social son también entidades dedicadas —entre otras finalidades— al *fund raising* para patrocinar proyectos derivados del quehacer de la Universidad.

Los profesores pueden colaborar decisivamente con la generación de nuevos ingresos, procu-

rando la cofinanciación de sus proyectos académicos y de investigación, con el apoyo de entidades nacionales e internacionales de distinta índole. Al mismo tiempo, han de ser conscientes del esfuerzo que supone obtener cada año los recursos necesarios para ofrecer la financiación de maestrías o doctorados y, en el caso de ser beneficiarios de esas becas o ayudas, han de sentir la responsabilidad que implican y cumplir las obligaciones económicas y morales que se pactan en el marco de esos patrocinios.

### **III. DOCENCIA, INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD DE LA SABANA**

---

#### **1. La institución universitaria: su naturaleza como organización de conocimientos y disciplinas y como comunidad para la búsqueda y transmisión social del saber.**

Según el sentir común tradicional, lo propio de la universidad es la búsqueda, descubrimiento, conservación y transmisión de la verdad, la creación e irradiación de cultura y la preparación de personas capaces de ejercer profesiones superiores y de acrecentar los saberes humanos, con criterio fundado en la verdad. Una universidad es tarea de muchos: autoridades académicas y directivos, profesores, personal de administración y de servicios, alumnos, egresados, amigos que le prestan su apoyo.

La búsqueda, descubrimiento, conservación y transmisión de la verdad constituyen el punto de partida de la misión educativa de toda universidad y señalan al profesor universitario unas tareas y responsabilidad específicas de cuyo logro depende singularmente el cumplimiento de los fines de la institución universitaria. La docencia, la investigación y la proyección social son dimensiones inseparables del trabajo para un profesor universitario y deben ser ejercidas de manera armónica.

La universidad aporta a la sociedad el saber superior, y lo propio del saber superior es que invita a incrementarlo. Por eso, además de administrar y transmitir los conocimientos adquiridos, en el ámbito universitario es necesario trascender hacia la búsqueda de nuevo conocimiento. La investigación es, por tanto, un cometido esencial para la universidad que reporta grandes beneficios para los individuos, para la sociedad y para la misma universidad. Y de ella deben surgir asimismo vocaciones de pensadores e investigadores que contribuyan al acrecentamiento de los saberes y a la renovación y aumento de los cuadros universitarios. La universidad contribuye de manera eficaz en la educación y formación de hombres y mujeres que puedan desempeñar con competencia las cada vez más diversificadas profesiones que la sociedad precisa.

## **2. Vida académica: estilo de vida profesional. Etapas de la vida académica y sus respectivas prioridades. Excelencia académica en la Universidad de La Sabana.**

La vida académica se articula en torno a una diversidad de tareas: educativas, docentes, investigadoras, culturales y de gestión. Todas ellas contribuyen a la realización del fin propio de la universidad. Lógicamente, hacen falta unas condiciones humanas adecuadas para esta tarea. «La idoneidad incluye capacidad intelectual para dominar un determinado campo científico; claridad expositiva y didáctica; talento y tenacidad para profundizar en los conocimientos e incrementar el saber humano mediante la investigación científica; y un generoso espíritu de servicio que fundamenta la acción educativa en la comunicación y participación de la verdad en bien de los demás» (F. Ponz, El magisterio universitario, 24-XI-2000).

Por su propia naturaleza, la carrera académica exige el empeño por lograr la excelencia tanto en la enseñanza como en la investigación.

La profesión universitaria comienza con una elección vocacional. Se prefiere esta dedicación a otras porque se piensa que en ella es posible realizarse más plenamente como persona, desarrollar las propias capacidades y, por tanto, servir eficazmente a la sociedad. En la vocación académica se pone en juego la vida entera, no es una manera entre otras de ganarse el sustento. Es preciso amar el quehacer universitario y esto incluye también un compromiso de entrega a los deberes propios de la profesión que proporciona muchas satisfacciones, pero a veces puede resultar ingrato o costoso. De la lealtad a la vocación universitaria y a sus obligaciones depende no sólo el logro de las propias aspiraciones personales, sino también la misión de la universidad.

Ser profesor universitario implica una tarea de autoformación que tiene sus etapas, tanto en relación con las materias que se cultivan como en la potenciación de las capacidades que demanda la profesión. Educar a las nuevas generaciones y estar en la vanguardia de la indagación científica no es compatible en modo alguno con el conformismo o la rutina.

Aunque a lo largo de la vida académica se entremezclan diferentes aspectos, se puede distinguir, en función de la actitud que conviene desarrollar fundamentalmente, dos grandes etapas. Una primera etapa en la que se aprende de los maestros, como docentes e investigadores al servicio de la verdad. Una segunda etapa en la que se está preparado para transmitir experiencia y conocimientos, esto es, para ayudar a que otros

sigan nuestro trabajo desde el punto donde nosotros estamos, sin que tengan que empezar de cero. Organizar la tarea docente, investigadora y de proyección social, asumir progresivamente la dimensión magisterial en la dirección de tesis y proyectos de investigación, reajustar el propio plan de publicaciones, todas son actividades centrales de la vida académica. Conviene recordar que su aprendizaje es inseparable de la dimensión de servicio a la comunidad universitaria y a la sociedad, que inspira toda la universidad. Así, el trabajo personal adquiere una dimensión que propicia el intercambio de conocimientos y, en general, facilita a otros el trabajo académico.

Como en cualquier otro trabajo, la monotonía, las nuevas dificultades o el cansancio pueden explicar que haya un cierto decaimiento en el impulso vocacional a la docencia, la investigación o la proyección social. Es preciso, entonces, con lealtad a la profesión esmerarse en el cumplimiento de los deberes universitarios y no perder de vista las legítimas esperanzas que la sociedad ha puesto en la universidad. También es frecuente que, cuando se llevan unos años en la actividad académica, se presente una mayor tensión entre la valoración del trabajo realizado y las aspiraciones profesionales que todavía no se han logrado. No cabe confundir entonces la excelencia académica con el éxito o el reconocimiento público, pues de lo contrario se desdibuja la meta que orientaba el camino ya recorrido, un camino de servicio en la búsqueda del saber. La excelencia académica que persigue la Universidad de La Sabana se ha de traducir en que sus profesores se distingan por su competencia científica, por el cumplimiento de sus deberes en sintonía con las autoridades académicas, y por su disponibilidad al servicio de la Universidad y de todos sus miembros.

### **3. “Hacer carrera”: ¿qué sentido tiene en la Universidad de La Sabana? Proyectos personales y proyectos institucionales: armonía y disonancias.**

Los profesores que se incorporan a la Universidad de La Sabana han de conocer bien y comprometerse a respetar el Proyecto Educativo Institucional —PEI—, la historia y el espíritu de esta institución, no sólo teóricamente, sino como compromiso personal en el que se implica la propia existencia. En este contexto, un profesor entiende de forma natural que trabajar en esta Universidad supone sacar adelante entre todos un proyecto ambicioso, en un ambiente de colaboración y de libertad; es decir, supone en muy buena medida compartir ideales entre los que componen el claustro académico. Por ello, el objetivo personal debe coincidir con el proyecto común (los ideales de servicio a los alumnos y a la sociedad, la transformación de la cultura en cultura cristiana, la síntesis cristiana de los saberes). Si se comparte a fondo este proyecto, de modo natural se ponen a disposición de otros los conocimientos propios, el tiempo de trabajo y los medios instrumentales de los que se es responsable. No se plantean como alternativas, por un lado, la legítima búsqueda del prestigio profesional a través del trabajo bien hecho, y, por otro, la cooperación en las tareas ordinarias de formación y gestión académica; al contrario, se advierte que la dedicación a los intereses comunes de la institución contribuye decisivamente al desarrollo de la propia personalidad y al logro de un trabajo de calidad científica.

Es necesario que todos los profesores, desde que se incorporan a la Universidad, colaboren —además de en las clases prácticas y en la asesoría académica— en los temas de organización y gestión propias de la vida universitaria, en la

promoción de alumnos, preparación de congresos, atención de egresados, gestión de prácticas, bolsa de empleo para estudiantes, etc. Sólo así se valora ese creciente compromiso personal con el proyecto de la Universidad de La Sabana.

La Universidad de La Sabana es, sobre todo, un ámbito sostenido por el diálogo y colaboración entre todos los miembros de la comunidad universitaria. Es importante que los profesores trabajen en equipo y adviertan que su carrera profesoral está entrelazada con la de otros miembros de su unidad académica; la colaboración y el mutuo servicio entre todos son la garantía de un trabajo eficaz. Los docentes con prestigio profesional son indudablemente el punto de referencia y el ejemplo para los demás profesores; de ellos aprenden no sólo conocimientos científicos y técnicos, sino también los rasgos y actitudes propias del trabajo universitario.

#### **4. Formación para la docencia universitaria. Enseñar y aprender. Habilidades docentes; organización de las materias; transmisión del conocimiento.**

La tarea docente es consustancial a la universidad, por eso debe ser objetivo permanente de mejora. Esto exige actualización incesante de los contenidos de las clases teóricas y prácticas; adecuación de las enseñanzas impartidas a los requerimientos de la sociedad que demanda una capacitación profesional acorde con sus necesidades; y, sobre todo, lograr que los estudiantes asuman el liderazgo que les corresponde en su propia formación, de modo que no se limiten a ser enseñados, sino que reclamen que se les ayude a aprender. La innovación educativa constituye un reto para lograr el pleno entendimiento entre profesores y estudiantes, condición necesaria para la

formación de universitarios capaces de servir a la sociedad. No basta con ser competente en una materia, es preciso saber comunicar los conocimientos, ayudar a saber a quienes se acercan a las aulas en busca de algo más que unas destrezas técnicas. El alumno debe notar que lo que se enseña en la universidad, se enseña de un modo, con unos conocimientos y con una profundidad desconocida hasta ahora para él. Esto se corresponde con la investigación que alimenta la enseñanza universitaria. Todos los años hay que incorporar algo: lo que uno ha investigado y lo que ha aprendido.

«El profesor realiza con sus alumnos esta labor de educación integral en el curso de su entera actividad docente, en las clases teóricas y prácticas, en el modo de preguntar, hacer una consideración o un comentario; en las múltiples y variadas circunstancias, muchas veces informales, que depara la vida universitaria, en un seminario o un laboratorio, en el pasillo, en la cafetería. Y desde luego en las relaciones propias del asesoramiento académico personal» (F. Ponz, *El magisterio universitario*, 24-XI-2000). Con esta amplitud de miras, se debe orientar y seguir las primeras tareas docentes de un profesor para que sienta su responsabilidad en la calidad de las clases que imparte, en el nivel de preparación de los alumnos y en el clima de respeto y confianza que debe darse entre profesores y alumnos. Concretamente, hay que ayudarle a lograr una buena preparación y estructuración de las clases. Si se trata de unas clases prácticas, el profesor debe involucrarse en la organización, selección y valoración de las prácticas, y ejercer un seguimiento responsable de éstas. También hay que atender al tono y formas del trato entre profesor y alumno, que deben estar marcados por el respeto, sin familiaridades. Es preciso que el profesor comprenda desde el principio la importancia del "saber estar" para la eficacia misma

de las enseñanzas que quiere transmitir. Además, al ver este tipo de actitudes en los profesores, los estudiantes aprenden a considerarlo como algo normal, que ellos también pueden asumir.

Adquirir paulatinamente habilidades para la enseñanza exige no perder de vista que una consecuencia práctica inmediata de la humildad intelectual en quien ejerce tareas docentes es acostumbrarse a pensar de modo habitual en el alumno; ver en él al auténtico protagonista de su formación; discernir qué contenidos, ejemplos, comentarios y hasta actitudes personales son las que realmente necesita en cada momento. Una condición para la eficacia de la función de magisterio es la coherencia en la vida personal. Si se diera una ruptura entre enseñanza y vida, faltaría la dimensión de ejemplaridad de vida que todo estudiante merece y desea contemplar en su maestro.

**5. Relación profesor-alumno. Problemas: neutralidad, búsqueda de la equidistancia entre el alumno y el profesor. Presentación personal del profesor, educación, trato correcto con los alumnos y colegas y cuidado de las instalaciones: el estilo humano en la Universidad de La Sabana.**

«La convivencia de profesores y alumnos debe situarse siempre entre esos ejes de coordenadas: amistad y respeto. Ese clima facilita un diálogo enriquecedor para ambas partes» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000). Corresponde al profesor llevar la iniciativa en ese diálogo que traspasa el ámbito de las clases y abrir horizontes de cultura que dilatan la mirada e invitan a afrontar con más hondura las cuestiones nucleares de la ciencia que se traba-

ja. Por eso, el profesor debe mantener un contacto habitual con los alumnos dentro del ambiente académico.

La experiencia enseña que el alumno entiende y aprecia el ejercicio de la autoridad por parte del profesor si está impulsado por el espíritu de servicio y el respeto. En ese caso la exigencia no disgusta. El profesor procura la confianza —e incluso la amistad— con los alumnos, sin la que no es posible ayudarles en su maduración personal y en la formación profesional y científica. Aunque resulte paradójico, este interés por el bien del alumno le exige mantener con naturalidad la distancia propia de su condición, evitando las familiaridades en la expresión y trato, que pueden dificultar la transmisión de un consejo o, si es el caso, de una advertencia. El profesor que ama la libertad de los alumnos y aprecia su derecho a tener modos de ser y de pensar, gustos y pareceres distintos a los suyos, puede llevar a cabo su labor formativa con sinceridad y lealtad, entablando un diálogo verdaderamente fecundo para ambas partes.

En el caso de los profesores más jóvenes o con poca experiencia en el trato con alumnos, puede resultar más difícil vivir este clima de respeto y confianza. Sin embargo, el recuerdo de los auténticos maestros que uno ha conocido es una guía certera para no confundir el reconocimiento en el trabajo con la popularidad —superficial— entre los alumnos, procurando la exigencia, unida al afán de servicio. Un profesor que esté comenzando su vida académica muchas veces se encuentra vitalmente más cerca del alumno que del resto de profesores; es preciso ayudarle en la dirección de las clases prácticas y en el trato con los estudiantes, abordando este punto de forma concreta y clara para que conozca su responsabilidad, aprenda a enseñar, y pueda reconocer los errores

e insuficiencias de su recién estrenada tarea, sin miedo a perder autoridad o crédito.

La presentación personal del profesor desempeña un papel clave. Su apariencia y su conducta manifiestan una manera de encarnar la profesión universitaria claramente perceptible por los alumnos. En este sentido, los profesores, con amplia libertad, han de vestir de modo adecuado a la dignidad de su trabajo en una institución asentada sobre el respeto mutuo. De modo semejante se puede argumentar la importancia de la presentación personal de los alumnos en clave "profesional". La universidad no es una forma de pasar el tiempo, sino de trabajar con otros en la que se manejan conocimientos, destrezas intelectuales. Por tanto, y poniendo algunos ejemplos concretos (sobre vestimentas, teléfonos, comida y bebida, expresiones lingüísticas excesivamente coloquiales o soeces, etc.) se puede hacer ver a los alumnos que no todos los comportamientos, actitudes, utensilios y atuendos son adecuados para las actividades que se realizan en clase, en la biblioteca, en los seminarios; en definitiva, se trata de mostrar que una universidad es también una forma de convivencia social. Y que la formación que desean adquirir no se puede limitar a una instrucción meramente académica, sino que debe llegar a ser una formación integral para los años futuros.

El cuidado de las instalaciones como cosa propia es un aspecto central en la formación de los profesores y de los alumnos. Es muy conveniente que el profesor conozca lo que valen los materiales que utiliza, lo que cuesta la investigación y la docencia; así podrá contribuir mejor al aprovechamiento óptimo de los medios materiales y enseñarlo también a los estudiantes. También en este campo es importante el ejemplo del profesor que

evita el gasto inútil de materiales (en fotocopias, impresión repetida de documentos, compra de libros que están en la biblioteca, etc.), administra los fondos de investigación, docencia o extensión con responsabilidad y cuida de las instalaciones que utiliza, sugiriendo las reparaciones necesarias. Puede y debe llamarse la atención cuando existan papeles, latas, botellas, etc., y espolpear la responsabilidad de todos en el mantenimiento de la limpieza y orden de los edificios del *campus*. A veces basta un gesto de un profesor: acercarse y recoger latas y papeles y tirarlos en la papelera, o apagar luces que se dejan encendidas sin necesidad. La experiencia muestra que ambas conductas son sumamente formativas. Pero todas estas conductas se pueden difundir entre los estudiantes, sólo si los profesores las incorporan como parte de la vida y el estilo universitarios<sup>4</sup>.

## **6. Asesoría Académica Personalizada.**

La Asesoría Académica es «una relación de ayuda entre un profesor y un estudiante, que busca personalizar el proceso educativo. Es decir, (...) es la estrategia formativa que permite adecuar la tarea educativa que realiza la Universidad, a las características personales de cada uno de los alumnos, en sus diferentes dimensiones y manifestaciones: intelectual, psico-afectiva, ética, familiar, social y espiritual» (Guía del Asesor Académico, Universidad de La Sabana, 2004).

Es, por lo demás, una fortaleza singular de esta Universidad. Constituye un cauce de comunicación abierta y libre entre el estudiante, que desea adquirir una preparación científica, profesional y

---

4 Un tratamiento más detallado de estos aspectos se encuentra en el documento *El estilo humano en la Universidad de La Sabana* (2005).

humana, y el profesor, comprometido en la búsqueda y la enseñanza de la verdad y habituado a un trabajo intelectual riguroso y serio. Gracias a esta comunicación mutua, enriquecedora para ambas partes, la tarea educativa adquiere un sentido más pleno y gana en efectividad. El asesoramiento académico y profesional de los alumnos es una actividad docente ordinaria que implica al profesor y al alumno en una comunicación interpersonal. Constituye un aspecto importante de la función educativa que se desarrolla en la Universidad de La Sabana, es parte de la tarea propia de todo profesor y es un derecho de todos los alumnos. Se realiza mediante entrevistas periódicas —formales e informales— de un profesor con un alumno (o de una profesora, con una alumna), de acuerdo con la asignación que realiza para el efecto la Dirección de Estudiantes de la unidad académica respectiva<sup>5</sup>.

No debe olvidarse que la preparación profesional —elemento distintivo de la enseñanza universitaria— ha de estar inserta en un objetivo más ambicioso: la formación integral de las personas. La Asesoría Académica responde precisamente a esta tarea formativa de la Universidad que abarca aspectos religiosos, culturales, sociales, económicos, profesionales, etc. Sólo fomentando en el alumno el despliegue de todas las dimensiones esenciales de la vida personal, entre ellas también una visión trascendente de la existencia y la inspiración cristiana de la vida, el profesor universitario colabora eficazmente en la formación de estudiantes conscientes de sus responsabilidades en la vida social y pública, capaces de desarrollar una tarea profesional orientada al servicio de la sociedad.

---

5 Una explicación más exhaustiva se encuentra en la *Guía del Asesor Académico* (Universidad de La Sabana, 2004).

La Asesoría Académica debe contribuir también a que el alumno asuma con responsabilidad sus estudios. Los planes de estudio favorecen de forma especial esta tarea. La elección de asignaturas electivas debe ser orientada por un profesor. El asesoramiento debe partir de la iniciativa del docente, que debe estar pensando siempre cómo ser útil al estudiante, adelantándose a lo que él pueda plantearle. Si el contacto entre asesor y alumno se produce en el primer semestre (p. ej.: viéndose quincenalmente con un elenco de temas bien pensados por el profesor para hablar en cada conversación) la relación de asesoramiento puede cuajar para el resto de la carrera. Es importante conseguir la regularidad en la frecuencia de las entrevistas, mostrándose disponible para atender a los alumnos, si es preciso fuera del horario previsto, con un criterio prudencial. Ellos mismos pueden tener experiencia de que la clave de su eficacia es la confianza del alumno que se logra fundamentalmente a través de la actitud del asesor<sup>6</sup>.

La atención a cada persona es una manifestación de espíritu de servicio netamente cristiana. El profesor ha de descubrir y apreciar la dimensión formativa del asesoramiento; muchas cuestiones que tienen que ver con el conjunto de la vida del estudiante, con su comprensión de las actividades académicas, son transmitidas de modo efectivo sólo en la relación de asesoramiento. El diálogo con el alumno es condición esencial de la efectiva enseñanza y educación universitaria que también enriquece personalmente al profesor. En esa medida, cuidar habitualmente el asesoramiento de los alumnos es entender plenamente la vocación universitaria y defender una parte fundamental del proyecto de la Universidad de La Sabana.

---

<sup>6</sup> Cfr. *Instructivo sobre la Asesoría Académica Personalizada en la Universidad de La Sabana*, 2007.

## **7. Formación del investigador. Actitudes básicas y hábitos propios del investigador. La primera investigación como maestría o doctorado. Integración en un equipo de investigación.**

La investigación en cualquier área científica requiere unas condiciones humanas idóneas, que el investigador actualiza e incrementa a lo largo de su vida profesional: entre otras, capacidad intelectual para dominar un determinado campo científico, talento y tenacidad para profundizar en los conocimientos e incrementar el saber humano mediante la investigación científica, claridad expositiva para comunicar los resultados del estudio y la investigación.

Para un profesor la tesis de maestría o doctorado es el primer trabajo hecho con total rigor, donde se aprenden las tareas propias del trabajo intelectual: estudiar, leer, reunir y presentar los conocimientos adquiridos, los resultados de la investigación de una manera sugestiva, entender comprensivamente, contrastar rigurosamente las distintas visiones que se dan sobre un mismo tema, aplicar correctamente los procedimientos técnicos del área científica que se cultiva. También en la investigación de maestría o doctorado se adquieren los hábitos propios del investigador. Para su formación conviene tener en cuenta que llevar a término una investigación exige una buena dosis de fortaleza personal, que no se suple con la simple preparación intelectual y técnica. Con frecuencia es preciso aceptar que todavía no se ha comprendido bien aquello que se estudia, rectificar la perspectiva orientadora de la investigación, o insistir en el trabajo pese a los escasos rendimientos. La historia del saber está llena de rectificaciones; incluso, muchos errores a lo largo de la historia de la ciencia ha sido un punto de partida.

Los errores también son útiles. Así, humildad y paciencia son dos virtudes fundamentales para todo investigador. Su trabajo no se mide tanto por el nivel al que ha llegado, como por la tensión que pone por llegar. Lo propio de un profesor universitario es ponerse metas muy altas, pero con una gran paciencia. Es casi imposible que a lo largo de una carrera universitaria no se pase por crisis. Cuando se trata de comprender algo arduo, uno a veces puede dudar de la propia capacidad. En este caso la tenacidad y la paciencia hay que ejercerlas respecto de sí mismo.

Como en la maestría o en el doctorado se acota mucho el campo de investigación, se puede dar la tendencia a reducir el horizonte de problemas y de intereses a lo que uno mismo o el equipo de investigación estudia, y a sobrevalorar la importancia de la propia investigación y de la disciplina en el conjunto de las ciencias. Es un buen momento para favorecer la "dimensión humanista" del propio trabajo, acogiendo otras perspectivas científicas, que contribuyen a situar la propia disciplina en el conjunto del saber humano y descubrir el alcance que tiene la ciencia en la configuración del mundo contemporáneo.

La altura histórica que ha alcanzado el trabajo científico ofrece nuevas posibilidades para la investigación que se corresponden con una serie de actitudes y habilidades en el investigador, entre las que cabe destacar las siguientes:

- Creatividad para hacer ciencia innovadora, aprendiendo a elegir los problemas y los modelos para estudiarlos, a desarrollar hipótesis lógicas y ver las conexiones entre distintos campos. Para ello, hay que conocer y valorar la bibliografía pertinente, in-

formarse sobre las investigaciones más recientes en el área de estudio, y contrastar el propio juicio.

- Mentalidad interdisciplinaria para apreciar las aportaciones de otras disciplinas y ser capaz de plantear los proyectos de investigación con una perspectiva más completa y, por tanto, más eficaz.
- Afán de servicio a la sociedad que implica un conocimiento de las implicaciones éticas de la investigación, un criterio para el uso de determinadas técnicas y procedimientos, un esfuerzo por buscar medios alternativos y potenciar una investigación que verdaderamente respete la dignidad humana.
- Saber comunicar los resultados oralmente y por escrito, mediante trabajos y presentaciones en seminarios o congresos. La creciente importancia de los equipos humanos en la investigación favorece el intercambio de conocimientos e información; de este modo se aprende a examinar una investigación y argumentar sobre los presupuestos, métodos, resultados, etc., a corregir las propias conclusiones a la vista de las objeciones recibidas.
- Empeño por conocer y hablar otros idiomas, imprescindibles para formar parte de la comunidad científica; por conocer y utilizar los recursos auxiliares y técnicos que facilitan la investigación.
- Aprender a establecer y mantener colaboraciones con otros equipos de investigadores en la propia universidad y con otras universidades, para complementar los hallazgos, compartir técnicas y promover el intercambio de investigadores que enriquece la vida universitaria.

- Conocer y manejarse en aspectos económicos de la investigación, en la administración de material y de instrumentos y en la obtención de los recursos económicos necesarios para la investigación de primera línea.

La incorporación de un investigador a un equipo de trabajo o grupo de investigación ayuda de forma importante a su formación en la medida que favorece el diálogo académico y la circulación de ideas, e invita a trabajar con honestidad y lealtad al equipo, con espíritu de colaboración para sacar adelante las tareas comunes. Además, los profesores aprenden a ser ellos mismos formadores de nuevos investigadores.

No obstante, es preciso que el profesor entienda que la responsabilidad de la tesis es suya. Si detecta problemas, debe tomar la iniciativa en su solución, acudiendo a las instancias que sean adecuadas, incluso proponiendo el cambio de tema, de director o de Facultad. Hay que evitar situaciones que favorezcan las tesis interminables, y perjudiquen al natural desarrollo profesional del profesor. Una vez terminada la tesis, si el profesor tiene proyección en la Universidad, es importante velar por su formación y su línea de trabajo, tarea que corresponde al órgano colegiado de gobierno de la unidad académica correspondiente.

## **8. Mentalidad interdisciplinaria. El reto de un universitario humanista. Necesidad de fomentar una actitud sapiencial respecto a la propia disciplina científica.**

La sociedad demanda cada vez más una cultura humanística apoyada en la verdad, que promueva una visión de la sociedad centrada en la persona y en sus derechos inalienables. A la universidad le corresponde buscar un saber que no

se pliegue al pragmatismo, que no se disperse en cualquier forma de erudición, al contrario, que sea capaz de dar sentido a la vida.

Esta exigencia indeclinable, que debe animar el trabajo universitario desde sus inicios, es al mismo tiempo una garantía de que se realiza con afán de servicio. «Para un profesor universitario es muy importante mantener la visión de conjunto: todo trabajo debe ayudarnos a poseer una idea clara sobre nosotros mismos y sobre el mundo, y a integrar esas convicciones en un proyecto de vida coherente (...). Si tuviera que dar un consejo (...) sugeriría fomentar la amplitud de miras: saber regalarse grandes libros, seguir temas importantes de actualidad, conversar con sincero interés sobre el trabajo y las ideas de nuestros colegas, fomentar el diálogo interdisciplinar, ser dóciles a la verdad y humildes de inteligencia para rectificar o recomenzar cuantas veces sea necesario» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero, 2000).

La larga etapa de especialización se está cerrando. Lo que se cultiva en un campo del saber depende cada vez más de saberes distintos: se impone la convergencia, ya que unas ciencias completan a las otras. No se puede eludir esto, porque aun el saber que se cultiva, no se cultiva bien. El duro trabajo docente e investigador incluye también no aislarse en la propia área de conocimiento, sino afrontar, desde esa ciencia y con ocasión de ella, las cuestiones fundamentales básicas sobre el hombre.

El estudio y la investigación científica son actividades libres y, al mismo tiempo, dependientes del marco histórico en el que se inscribe la vida de las instituciones sociales. Es preciso conocer la responsabilidad del área científica que se cultiva

en la imagen actual del mundo, cuáles sus aportaciones a ésta; advertir los retos que el mundo contemporáneo plantea a la propia ciencia, e indagar en los conocimientos e investigaciones que despiertan expectativas de un claro beneficio para la humanidad.

## **9. Objetivos y líneas de investigación en la Universidad de La Sabana. Especialización y competencia.**

La investigación constituye una dimensión esencial del trabajo universitario; desde sus comienzos ha sido una tarea prioritaria en la Universidad de La Sabana. El fomento de la investigación constituye un objetivo central: lograr que en todos los campos del saber se desarrolle una investigación avanzada, comparable a la de las universidades que se destacan en cada especialidad. Esta promoción de la investigación científica y humanista no responde a un afán de prestigio institucional, porque lo propio de las comunidades universitarias no es la competitividad mercantil, sino una apertura cooperativa, impulsada por la común búsqueda de la verdad y el deseo de servicio a la sociedad. La sociedad reclama con urgencia la articulación de las ciencias de la naturaleza con las ciencias sociales, las humanidades con los saberes teológicos. La Universidad de La Sabana ha puesto todas sus energías en esa tarea de contribuir a la floración de nuevas ideas, nuevos paradigmas científicos que integren la dispersión de las ciencias y las técnicas en torno a la unidad de la persona humana, imagen y semejanza de Dios.

Este objetivo, el avance en la calidad y proyección de la investigación, supone un esfuerzo extraordinario en la búsqueda de recursos, no sólo los económicos y materiales, sino muy especialmente humanos. Los medios materiales

—siempre escasos en esta Universidad— nunca han sido garantía de una labor eficaz; la clave está en la tenacidad y el entusiasmo de las personas que se embarcan en la tarea de descubrir nuevos aspectos y dimensiones del mundo natural, de la realidad social, de la vida humana. Por eso «hemos de fomentar cada vez más entre nosotros una acendrada cultura del trabajo, un convencimiento operativo y estable de que el laborar cuidadoso y creativo viene a ser el gran recurso para resolver los graves y acuciantes problemas que la condición humana tiene hoy planteados» (A. Llano, Discursos en la Universidad de Navarra, 1991-1996, p. 32).

Los objetivos de la investigación en la Universidad de La Sabana son los siguientes<sup>7</sup>:

- Buscar, descubrir, comunicar y conservar la verdad en todos los campos del conocimiento.
- Contribuir a entender y a solucionar los múltiples problemas y las nuevas exigencias de la sociedad actual.
- Generar conocimiento que contribuya a sustentar el reconocimiento, respeto y defensa incondicional de la vida humana, a promover la familia como institución primaria de la sociedad y a entender y hacer aportes para la convivencia pacífica entre los hombres.
- Hacer aportes al desarrollo del pensamiento en los distintos campos del saber y disciplinas relacionados con sus programas académicos.
- Generar oportunidades o innovaciones aplicables a las comunidades del sector público o privado, desde los distintos campos del saber que se manejan en la Universidad.

---

7 Cfr. *Políticas generales para la investigación en la Universidad de La Sabana*, 2006.

- Enriquecer la docencia y los programas curriculares de la Universidad.
- Propiciar el desarrollo de programas de maestría y doctorado con énfasis en investigación, soportados en la actividad y proyectos de grupos de investigación cuya calidad haya sido reconocida a nivel nacional.

## **10. Proyección social. Solidaridad y responsabilidad en la Universidad. Servicio a la sociedad.**

«La proyección social no es una finalidad que debe buscarse en forma disociada de las tareas propiamente universitarias, sino que es una consecuencia necesaria de ellas. A la manera como un cuerpo poseedor de una masa, abandonado en el vacío, tiende necesariamente a caer en razón de la ley de la gravedad, mientras se cumplan debidamente las funciones “sustantivas” de la docencia y de la investigación, se da necesariamente la proyección social. (...) [E]s esta articulación entre investigación y docencia la que produce un impacto en el medio, en otras palabras, la que genera necesariamente como resultado una proyección social. Esta no se da como una tarea separada de las dos anteriores, sino como una consecuencia indispensable de la existencia conjunta de ellas» (Álvaro Mendoza. Proyección Social, 2004).

La institución universitaria no ha surgido con el propósito de permitir a unos pocos privilegiados el estudio y disfrute de las verdades alcanzadas. No es tampoco un reducto aislado de la sociedad. Al contrario, el saber reclama su difusión y la universidad, como organización humana, se justifica por el servicio que presta a la sociedad. La Universidad de La Sabana coopera con otras universidades en diversas tareas. Colabora también con organismos públicos y entidades privadas en

cuestiones de educación superior, investigación científica, difusión cultural, estudio de problemas comunes y búsqueda del bien social. En síntesis, la apertura a la sociedad es consustancial con el carácter social de su origen.

Constituye parte esencial de la vida académica —y así han de verlo todos los profesores— la preocupación por los cambios sociales, por el discernimiento de las distintas corrientes de pensamiento, por los problemas que exigen una solución. La aportación de la universidad proviene sobre todo de los conocimientos que cultiva. En la actualidad, la institución universitaria se encuentra ante nuevas exigencias y posibilidades que debe reconocer; especialmente es tarea suya frenar el empuje del especialismo tecnocrático, caricatura de la competencia científica y del saber humanístico. Por eso, los profesores han de procurar no sólo ser competentes técnicamente, sino también acrecentar su “competencia comunicativa” para entablar el diálogo con las distintas instancias sociales que esperan la contribución del saber superior a la solución de las nuevas necesidades y retos del presente. También aquí la libertad personal se articula como iniciativa en la que el primer beneficiado es uno mismo: quien siente como propios los interrogantes que plantean los avances técnicos y la acelerada transformación de la sociedad del conocimiento y de la información, quien sabe que la verdad es una necesidad constitutiva del hombre, es capaz de ofrecer —desde el área científica que cultiva— respuestas a los demás hombres.

Como cualquier profesional, el profesor universitario debe dedicar tiempo y esfuerzo para dar a conocer el propio trabajo en los medios de comunicación, promoviendo reseñas de sus libros o conferencias, con la responsabilidad social que lleva a aprender a divulgar con soltura. Sin

renunciar al rigor científico y con el aval de la preparación académica, se debe difundir de modo comprensible para el público general. Conviene perder pronto el miedo a intervenir opinando en los asuntos de interés social, aunque alguno esté en la etapa inicial de su preparación profesional. Para ello, es bueno animar a los docentes a publicar artículos en la prensa, a aceptar ser entrevistados, en suma, a colaborar con los medios de comunicación.

## **IV. TRABAJO UNIVERSITARIO Y PROYECTO PERSONAL**

---

### **1. Carácter vocacional de la profesión en la sociedad moderna. Tensión entre las aspiraciones personales y las demandas de la profesión.**

La profesión universitaria integra la aspiración a una personalidad rica y madura, y la realización de un trabajo de calidad en la medida que el horizonte más propio de la búsqueda y transmisión del saber lo constituye el servicio a la comunidad universitaria, a los alumnos y discípulos, a la sociedad. No se llega a ser "maestro" mediante la despiadada competitividad, ni la exaltación personal en la esfera científica, sino con la solidez científica y la entrega colmada y generosa de sí mismo en servicio a los demás.

El mundo contemporáneo vive un tiempo de profundas transformaciones que, naturalmente, afectan a las grandes instituciones sociales, y la Universidad es una de ellas. La Universidad institucionaliza una conducta profesional que, desde sus orígenes, ha estado estrechamente unida al carácter vocacional de su ejercicio, pues compromete tanto a la investigación de la verdad como a la formación y educación de quienes se abren al conocimiento y a la vida social. Aquí radica el espíritu del quehacer profesional universitario. Atender a esta doble perspectiva es una garantía

para que en este tiempo de cambio la universidad no decaiga en el cumplimiento de sus fines, y permita armonizar —en términos ordinarios y genéricos— las aspiraciones personales y vocacionales del hombre con las propias demandas de la profesión en tanto que función social al servicio de la sociedad, en general, y de la comunidad universitaria, en particular. Sólo si se pierde de vista esta doble dimensión de la vocación universitaria, pueden producirse tensiones entre las distintas expectativas del profesional y las exigencias objetivas, funcionales, tanto de la profesión como de la institución universitaria. En esos casos la profesión universitaria puede ser vivida como un mosaico de alternativas vitales: carrera a corto plazo frente a mediano o largo plazo, servicio frente a competitividad, proyecto personal frente a tareas institucionales, exaltación individual frente a tarea abnegada y silenciosa, estrellazgo frente a magisterio, exigencia de reconocimiento frente a entrega generosa y disponibilidad, autoafirmación frente a sentido de equipo.

«La Universidad es la institución que, desde hace siglos y también ahora mismo, acierta a convertir el estudio personal en una tarea cooperativa, cuyo fundamento no es otro que la confianza mutua. Si la sospecha abre grietas en la solidez de la confianza, se torna problemático servir al bien común de los estudios superiores, que estriba precisamente en romper entre muchos las barreras fácticas del conocimiento y desvelar así verdades nuevas» (A. Llano, Discursos en la Universidad, 1991-1996, p. 32). Un clima general creado por personas que ejercen habitualmente su profesión con un sentido fuertemente vocacional y no meramente “funcionarial”, contribuye muy eficazmente a presentar el bien común académico, valor complejo y unitario al que se sirve desde cualquier posición.

## **2. El carácter perfectivo del trabajo.**

### **Virtudes fundamentales en el trabajo intelectual y su proyección en la comunidad universitaria.**

«El trabajo es un bien del hombre —es un bien de su humanidad—, porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza, adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido 'se hace más hombre'» (Juan Pablo II, Encíclica *Laborem exercens*, 9).

En la Universidad de La Sabana se cultiva una viva conciencia de que el trabajo es «*un medio de desarrollo de la propia personalidad, vínculo de unión entre las personas y un modo de contribuir al progreso de la humanidad*» (San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Es Cristo que pasa*, 47). El trabajo profesional lejos de ser una actividad que transcurre ajena a los intereses íntimos del ser humano, es el ámbito donde éstos comparecen entretejidos con la aspiración a una vida lograda, al pleno desarrollo de los talentos personales. Exige poner en juego mucho más que unas destrezas adquiridas; sólo el pleno ejercicio de la libertad y la entrega de sí mismo permiten descubrir una dimensión en el trabajo que trasciende los objetivos de mejora social y provisión de bienes a los que se reducen algunas visiones materialistas, y lo transforma en el camino más adecuado para una plenitud personal. «Porque un verdadero profesional va mucho más allá del uso rutinario de unas técnicas consagradas: su trabajo es siempre creativo. La creatividad en el trabajo es la capacidad de ver lo escondido, de proyectar lo posible, de convertir un problema en una oportunidad de acción. La profesión

es siempre —en alguna medida— investigación. Y también es —de diversos modos— enseñanza» (A. Llano, Discursos en la Universidad de Navarra, 1991-1996, p. 49).

Todo ello destaca la libertad como uno de los rasgos fundacionales de la Universidad, esto es, un valor irrenunciable en el quehacer y la vida de la Universidad. De ningún modo se puede encorsetar a nadie, reproduciendo un estereotipo preconcebido; al contrario, se debe propiciar un estilo universitario en el que se fomente el libre y responsable cultivo de la personalidad. No todos pensamos igual y la diversidad no se tolera simplemente: se promueve y se ama. La creatividad personal impide que haya un único modo de trabajar, como se advierte en que lo propio de un universitario es realizar una síntesis de los conocimientos.

La pasión por la verdad es radicalmente solidaria. «El saber implica el desarrollo de hábitos intelectuales y éticos que perfeccionan a la persona entera, la cual nunca podrá adquirirlos de manera aislada. El diálogo científico presupone una serie de valores libremente compartidos y vitalmente incorporados de manera progresiva» (A. Llano, Discursos en la Universidad de Navarra, 1991-1996, p. 75). Entre las características fundamentales del trabajo universitario destacan también las siguientes: dedicación generosa al estudio y a la docencia; talento y tenacidad para profundizar en los conocimientos y para incrementar el saber mediante la investigación de calidad, rigurosa y fiable; espíritu de servicio en la tarea educativa e investigadora que se manifiesta en la comunicación y participación de la verdad en bien de los demás; mente cultivada y abierta a las manifestaciones culturales que ofrecen una comprensión

del sentido del hombre y del mundo; coherencia en la vida personal.

Se entiende que entre quienes buscan desinteresadamente el saber deben destacar virtudes como la honradez y la humildad intelectual para solicitar la ayuda de otros colegas que permita profundizar en el conocimiento de los problemas y sostener un diálogo fecundo. De este modo el profesor no sólo vive la solidaridad profunda que atraviesa la comunidad universitaria, sino que evita cerrarse en una parcela del saber, con exclusión de otras verdades que no responden a criterios de verificación experimental. La humildad intelectual permite reconocer el valor de lo ya sabido, al mismo tiempo que despierta el deseo de completar las verdades parciales que alcanzan las ciencias con el recurso a verdades superiores que no las contradicen. Quien no se conforma con conocer sólo un aspecto de los problemas, quien entiende que la riqueza de la realidad no la agota una ciencia, ni un método, por eficaz que éste se muestre, es capaz de abrir la investigación y la docencia a la luz de las enseñanzas del Evangelio. No puede darse conflicto alguno entre la fe y la razón, entre la Verdad revelada y las ciencias cuando se acepta con valentía que el saber humano está siempre abierto a nuevas verdades, que no dispone de sus propios límites.

El impulso para romper las fronteras del conocimiento, para explorar nuevos campos de la ciencia, brota sobre todo desde el interior anhelo de saber más. No son los medios ni los recursos condición suficiente para investigar, sino esa determinación que procede del afán de verdad y lleva a ensayar y rectificar, aplicar e inventar, a arriesgar lo ya conocido para abrir nuevos caminos a la investigación.

### **3. Trabajo personal y trabajo en equipo: características y dificultades. La formación de equipos humanos en la Universidad.**

Desde su fundación, la vida universitaria se ejerce como una comunidad del saber. La integración de los profesores en Facultades, Institutos, Departamentos o Áreas implica no sólo la participación en la investigación y las tareas comunes, sino también una relación personal con el resto de los miembros de su área. Debe imperar un trato educado y respetuoso entre ellos, creando un ambiente de compañerismo, generosidad y colaboración desinteresada.

Las actuales líneas de investigación científica imponen la creación de equipos o grupos de investigación. El buen funcionamiento de estos grupos exige en sus miembros la capacidad de anteponer los intereses generales a los personales; no sobrevalorar la importancia del trabajo científico personal y comprender las demandas y los méritos ajenos; en definitiva, exige espíritu de cooperación para poner a disposición de otros los conocimientos propios y los medios instrumentales de que se es responsable. La vivencia de esta forma de solidaridad genera un clima de agradecimiento que constituye uno de los rasgos identificadores de la vida universitaria, condición indispensable para el saber innovador y la educación universitaria.

Como se ha señalado, en la Universidad de La Sabana las personas son lo más importante y, si deseamos mejorar el nivel y aumentar la extensión de la investigación científica, el primer paso consiste en trabajar como verdaderos maestros que permiten a los que vienen detrás empezar allí donde uno ha llegado, preparándoles para

dar continuidad a la tarea. La libertad debe estar presente en todo el proceso: los discípulos, como los hijos, crecen y llegan a tener sus propias ideas. Esto es lo que enriquece la vida universitaria y debe ser contemplado con magnanimidad por quienes dejan paso en la dirección de la investigación o en las responsabilidades de la unidad académica respectiva. Es señal cierta de un buen trabajo hacer de los discípulos maestros, asegurando así la continuidad de la tarea universitaria.

#### **4. Respeto y responsabilidad en la orientación doctrinal y moral de la docencia, la investigación y la proyección social.**

Como se ha indicado ya, es misión irrenunciable de la Universidad de La Sabana ayudar al desarrollo de una sociedad más acorde con la dignidad de la persona. Esta tarea tiene que surgir desde el ejercicio de la profesión, en la medida en que es un rasgo característico de la vocación universitaria. San Josemaría Escrivá de Balaguer lo advertía en un acto académico en el año 1974, con las siguientes palabras: *«La universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública»* (Discurso académico, 9-V-1974).

Los profesores han de transmitir a los estudiantes conocimientos sólidamente adquiridos y doctrinalmente rectos, que ayuden a descubrir el sentido de la propia existencia. Con palabras del actual Gran Canciller, dirigidas a otra universidad pero igualmente aplicables a nuestra rea-

lidad: «En el origen mismo de esta Universidad se encuentra el deseo de realizar una honda tarea profesional, con la luz de la Verdad que se nos ha entregado: Jesucristo. Ahí está la razón de su existencia y el sentido de su presente y de su futuro» (Mons. Javier Echevarría, Entrevista en Nuestro Tiempo, enero-febrero 2000).

Esto no será fácil de conseguir si el profesor —en su materia concreta— no se esfuerza por buscar —por verdadero interés personal— esa síntesis de lo humano con lo divino, en la medida que lo requiera su materia. Por ello, no basta con “respetar” de forma neutra el PEI de la Universidad; de esa actitud no surge, de manera natural, el interés por aunar fe y vida que luego se manifiesta en la materia estudiada y, posteriormente, en la docencia. La gran colaboración que la Universidad puede prestar a la convivencia entre los hombres, al empeño por lograr un mundo más humano y solidario consiste en facilitar el despliegue de una antropología profunda; para ello cada profesor, con independencia de la parcela del saber que cultiva, debe vivir su trabajo sin reduccionismos, con visión verdaderamente universitaria, abierta a la Filosofía y a la Teología.

El Papa Juan Pablo II recordaba en el Jubileo universitario (9-IX-2000) que en la actualidad «el carácter humanístico de la cultura parece en ocasiones marginal, mientras se acentúa la tendencia a reducir el horizonte del conocimiento en aquello que se puede medir y a descuidar toda cuestión que toque el significado último de las realidades». Por eso, «ante el desafío de un nuevo humanismo auténtico e integral», Juan Pablo II señaló que «la Universidad necesita personas atentas a la Palabra del único Maestro; necesita profesionales cualificados y testigos creíbles de Cristo. Ciertamente no es una misión fácil: requiere compromiso

constante, se alimenta de oración y de estudio, y se expresa en la normalidad de la vida cotidiana». «Al fijar la mirada en el misterio del Verbo encarnado el hombre vuelve a encontrarse consigo mismo. Experimenta también un gozo íntimo, que se expresa en el mismo estilo interior del estudio y la enseñanza. La ciencia supera, de este modo, los límites que la reducen a un mero proceso funcional y pragmático para volver a encontrar su dignidad de investigación al servicio del hombre en su verdad total, iluminada y orientada por el Evangelio».

Chía, 2008

*(Para la redacción de este texto se ha utilizado un material elaborado en la Universidad de Navarra, España).*

UNIVERSIDAD DE LA SABANA



**Universidad  
de La Sabana**